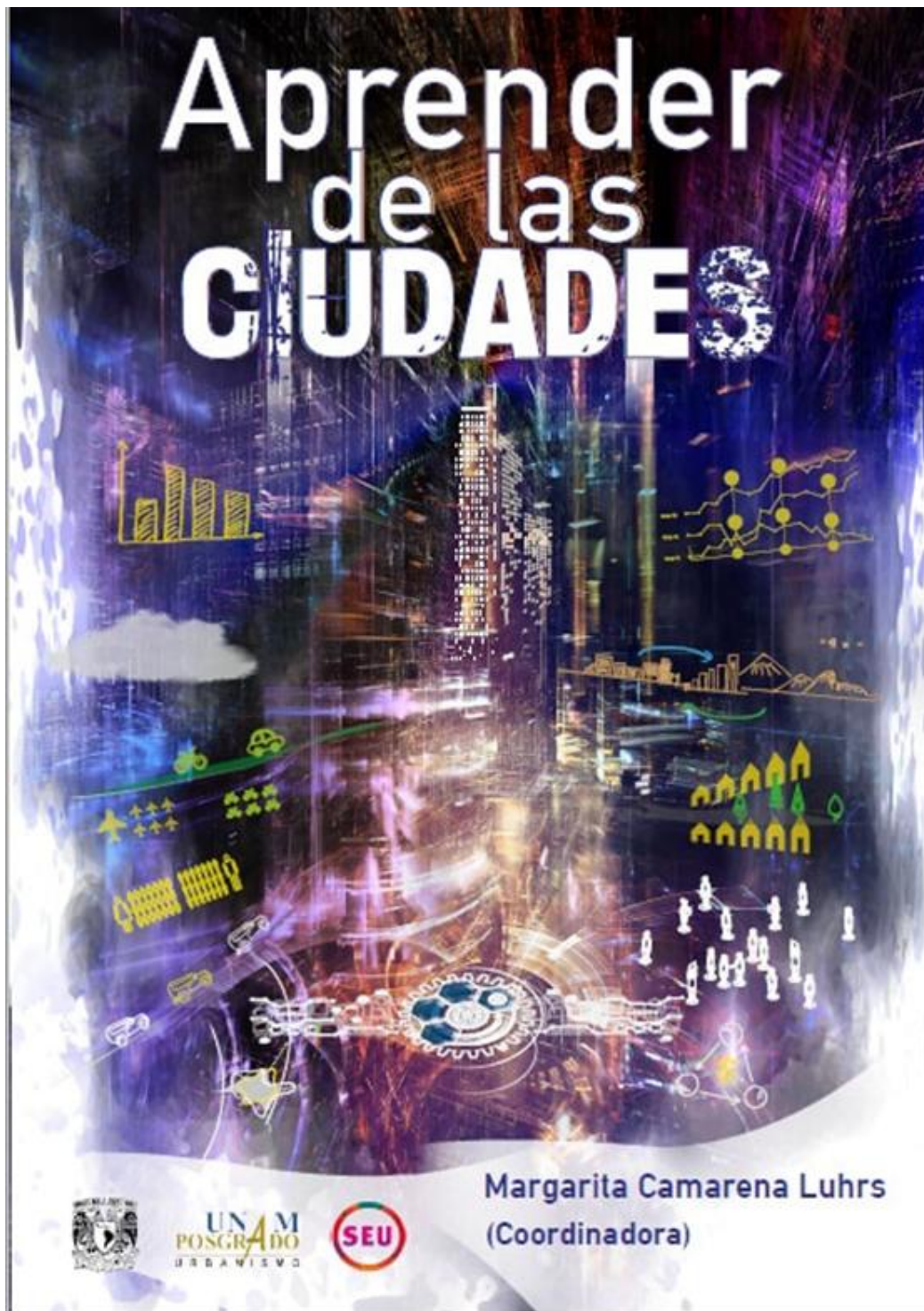


Camarena Luhrs, Margarita (2018) Aprender de las ciudades. Posgrado en Urbanismo, Unam. México

ISBN: 978-607-02-9885-1



RESEÑA POR:

Lic. Surya Mariana Salgado Camarena

APRENDER DE LAS CIUDADES

Lic. Surya Mariana Salgado Camarena¹

PROEMIO

Aprender de la ciudad a cada momento le da un sentido especial a las coyunturas porque confirma cursos de la historia o declara sus giros, altera el momento, sea en el presente, como en la tendencia urbana. Esta importancia es evidente en especial, cuando lo aprendido concreta cambios del capitalismo globalizante -que está conjugando el neoliberalismo en su vertiendo proteccionista contemporánea, mucho más agresivamente declarada desde la crisis financiera mundial del 2008- y, es evidente si lo sabido con este aprendizaje, altera la vida de relación humana en cualquier escala, aunque sea fugazmente.

Y, sobre todo, si con lo aprendido al experimentar con el hacer-sentir-vivir de la ciudad, se están inaugurando otras formas del encuentro social (que llevado al extremo es veloz desencuentro, ruptura, aislamiento y violenta muerte física, emocional y de la pertenencia social); o si con esto aprendido y entendido se ponen en acción prácticas y sentidos de la ciudad que se anuncian como otras posibilidades de relación social más libre, igualitaria y justa, pero que en la misma recta incluyan posibilidades opuestas y violentas, evidenciadas en mayores extremos de la desigualdad, de las asimetrías de la dominación, sometimiento y resistencia, como de la exclusión social, colectiva y personal.

Orientación que se logra compartir en este libro por los distintos autores, así como por parte de cada una de sus contribuciones. Lo que se ofrece al lector enseguida, incluye tres campos de interés de la ciudad: a) algunas miradas con las que se aprende de la ciudad; b) los propios aprendizajes de lo que se hace en la ciudad, pero sobre todo de las razones que le dan sentido a eso que se hace; y, desde luego c) tanto el campo propiamente de las teorías, métodos y conceptos; como el de las intenciones de carácter: estratégico, propositivo y prospectivo de la mejora de la vida de la ciudad.

Desde esta perspectiva de 'aprender de todo en la ciudad', que es una buena definición de la experiencia de la ciudad y que adoptamos del historiador inglés Eric Hobsbawm. Los dos primeros campos se abordan por los distintos capítulos con mayor o menor acento urbanístico y sociológico, abstracto y concreto. Y, el tercer campo, incluye los marcos de referencias adoptados; éste es comprendido por cada autor desde sus propias perspectivas, por lo que varían enfoques y énfasis dados a la manera desarrollar los argumentos y de probarlos. En los términos más generales, se comparte la idea de que sin cantidad es imposible apreciar la calidad de la experiencia, pero también, se coincide en que la más rigurosa investigación cualitativa requiera de verificación estrictamente histórica y factual.

PALABRAS CLAVE: Ciudad, aprendizaje, experiencia

¹ Licenciada en Historia por la UAM-I, Estudiante de la Maestría en Urbanismo, UNAM, suury@gmail.com)

En términos generales, la idea central de este libro es que la base material de la experiencia social en la ciudad hace posible apreciar mejor el “aprender” o el aprendizaje de la ciudad, sin el que resultaría imposible vivirla. También, se coincide en que la más rigurosa investigación cualitativa requiere de verificación estrictamente histórica y factual. Ambas perspectivas de análisis “no pretenden ser comparativas, más bien están dirigidas a mostrar las más distintas expresiones y enfoques de la ciudad como experiencia, es decir como aprendizaje, en aras de contribuir a comprender mejor su complejidad, diversidad y sus desafíos contemporáneos” (p. 8).

Con este novedoso libro se intenta contribuir a desarrollar conocimientos transdisciplinarios que mejoren las capacidades de intervención para la mejora de la vida de relación en las ciudades. Para ello, el hilo argumental en torno del que coinciden los autores, considera que la ciudad <aprende tanto como cambia, constantemente>. Que cambia también las influencias que ejerce sobre otros contextos urbanos nacionales y regionales.

De esta manera, se hacen patentes procesos de las ciudades que “afirman o alteran el perfil original o los cursos de cambio de la ciudad. De acuerdo con Jaume Trilla Bernet, en su libro: *La ciudad educadora* (1996: 3. Disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/229/56.htm>), la ciudad aprende y demuestra sus elementos culturales, sus formas de vida, las normas y actitudes sociales, los valores y contravalores, y tradiciones, costumbres y expectativas” (p. 8). Y se contemplan otros aprendizajes no evidentes o invisibilizados por criterios prácticos de selección (cívicos, políticos o mediáticos).

Desde estas perspectivas, este libro se propone contribuir al “estudio de estructuras/formas/funciones y procesos que al aprender de la ciudad, despliegan sentidos y razones de habitarla, construirla, festejarla... porque se quiere aprender o porque simplemente eso sucede con las repeticiones, los accidentes y sustos y a fuerza” (p.8) Resulta particularmente interesante que se estudie el tramo que hay entre lo hecho a lo aprendido en, desde y para la ciudad, porque se reconoce una “teorización” de la experiencia y una “concreción” que la pone a prueba en un ir y venir constante.

De esta manera, las transformaciones de la ciudad, son vistas como una “construcción extraordinaria de series de coyunturas, más o menos eficientes, sustentables, sensatas. El aprendizaje socialmente compartido de la ciudad con el que se generan pero también se desechan experiencias, se resume puntual y genéricamente, pero o siempre se establece y dura, ni provoca el cambio o el abandono de partes o todas las ciudades.” (p. 9).

En este contexto, la historia urbana si destaca por la maestría con que sus habitantes aprenden a convivir incorporadamente y por las diversas formas como esos aprendizajes -inevitadamente sociales- ocurren atravesando coyunturas con que se ha ido moldeando el presente. Se estima que los aprendizajes que sí pueden mejorar las experiencias históricas de los habitantes de la ciudad, son resumidos en aprendizajes colectivos, comunitarios que dan-conservan-transforman los sentidos de la vida que son efectivamente compartidos en sus biografías y plasmados en las interacciones vinculantes de la ciudad.

En este libro se muestra cómo el escenario de la ciudad de la que se puede o por el contrario de la que se impide o está prohibido aprender, se hace patente en su edificación. Son sus espacios comunes, sobre todo sus accesos libres o cerrados, los que dan apertura o clausura del espacio de interconexión. Como se muestra con el tránsito de los peatones por las banquetas, en los usos de las calles de las ciudades de México, del barrio latino de San Francisco, en California, Estados Unidos, o en las experiencias destacadas entre los puertos de Vancouver en Canadá, y del lago de Chapala en su vertiente

michoacana, se aprecia las distintas maneras como una construcción basada en interacciones y saberes globales, es al mismo tiempo sumamente localizada.

Aunque socio especialización históricamente enclavada resulte intensamente excluyente, no pueden dejar de darse apropiaciones creativas del espacio público. No solamente resisten las prerrogativas excluyentes que quiere darse a sí misma la ciudad neoliberal al intentar “restaurar” la imagen de las ciudades o gentrificando sus centros históricos, sino que aun desde el propio marco de la mercantilización de la ciudad, que la vuelve especialmente marginalizante, subsiste el hecho de que la acumulación de experiencias -que a lo largo del libro se insiste en que esta sea una de las mejores definiciones del “aprendizaje de la ciudad”-, es algo que se concreta en peatones, vecinos, barrios amenazados por gentrificación o por la violencia y el delito; pero también por experiencias festivas de trabajadores de la industria de la construcción. (p. 10).

Estos aprendizajes estudiados, sugieren dinámicas elocuentes acerca de: cómo y por qué hay saberes de la ciudad que van más allá del aislamiento, la fractura, el enclavamiento y alienación de las personas. Y en resumen, este libro resulta interesante y novedoso porque se dedica a mostrar cómo estos aprendizajes y otros evidenciados a lo largo del libro, ponen de relieve las maneras distintas como se vive la ciudad desde la mismidad, inter y trans urbana, y desde una perspectiva global.

Mediante banquetas, por la traza de las calles, pero sobre todo por lo que se aprende de vivir la ciudad, o sea de la experiencia interior de los ciudadanos se llega a contemplar la posibilidad de que somos testigos de un nuevo paradigma urbano, en la medida que la ciudad ha cambiado para volverse una experiencia de aprendizaje compartido, aun enclavadamente, que como recurso de supervivencia en ella, se fuerza a ser cada vez más íntegra y sensorial. Lo cual no puede dejar de apreciarse como ámbito donde se debaten posibilidades más abiertas y democratizadoras de la vida de la ciudad.

Estudiar la ciudad contemporánea desde lo que se aprende de ella, hace posible apreciar mejor los impactos prácticos pero también subjetivos, que sus saberes acumulados por las colectividades pueden ofrecer. En este libro hace evidente que: “hay grandes tendencias en las que se destaca el reconocimiento del papel que tienen los quiebres coyunturales en los distintos aprendizajes relacionadores que se han ido acumulando al paso del tiempo, en el muy largo plazo fundacional de las ciudades, hasta la resignificación práctica de lo que une a las ciudades a partir de los procesos que están expandiendo ampliamente a los “otros”, invadiendo al individualismo y al consumismo, de otras escalas y fenómenos de la convivencia, ahora compartida desde otras lógicas tecnológicas y comunicativas y de interacción muy distintas.” (p. 11).

En resumen, se considera que de las ciudades surgidas como una “unión” revolucionaria (desde la perspectiva de Childe), se ha pasado al recentramiento interurbano y a los aprendizajes globales. Desde este aporte general del libro, “se abordan desde biografías singularizadoras hasta la necesidad de complejizar la realidad urbana, para comprender la insustentabilidad, socioambiental, neoliberal de las ciudades, la expansión generalizada de “los otros”; y los saberes prácticos de la ciudad que se aprenden muy evidentemente por ser peatones, por permanecer en los barrios y resistirse a la gentrificación, por querer la fiesta o por prevenir en común el delito.” (p. 11).

De esta manera, los temas de interés tratados, levantan plataformas para “entender mejor e intervenir más certeramente sobre las condiciones desde las que se aprende de la ciudad” (Up. 11). Se propone que los aprendizajes que conducen a la ciudad, hacen posible habitarla y construirla de manera responsable y suficiente. Resulta muy sugerente que se busque dar oportunidad de compartir la exploración, excepcional y única, de la ciudad como aprendizaje compartido.

Pero, además, es novedoso que se ofrezcan al lector del siglo XXI, evidencias prácticas que hacen elocuentes otros aprendizajes de la ciudad. De aprendizajes que son mucho más que educación, procesos vitales que agrandan la ciudad como vida de relación a medida que se reproduce mediante ciertos haceres, saberes, sentimientos y visiones del mundo con que se les da sentido a los lugares de vida, tránsito, encuentro y... desde los que se suscita con plenitud la propia convivencia y la sociabilidad.